

Las revistas de la Real Sociedad Matemática Española, 1911–2011

por

Francisco A. González Redondo

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: LA GESTACIÓN DE LA SOCIEDAD Y DE SU REVISTA

Al terminar la primera década del siglo XX empezaba a ver sus frutos el proceso de modernización e institucionalización de la Cultura y la Ciencia españolas que había comenzado con los modestos movimientos regeneracionistas de finales del siglo XIX, se había asumido como camino ineludible tras el «desastre del 98» y, sobre todo, había encontrado vías institucionales dentro del sistema y para el sistema con la creación del Ministerio de Instrucción Pública en 1900, separado del de Fomento. Para alcanzar el deseado encuentro con Europa, desde el Ministerio se crearía en 1907 la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* (JAE), concebida con pretensiones de verdadera Universidad a la altura de los tiempos, financiada por el Estado, que tardaría algunos años en dar sus primeros frutos.

Pero el espíritu regeneracionista no podía esperar tanto, y en 1908 se creaba una institución privada, la *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias* (AEPC), que, durante los días 22 a 28 de octubre de ese año, celebraba en Zaragoza su Congreso fundacional, presidida la *Asociación* por Segismundo Moret¹. Hasta este encuentro de Zaragoza, en el marco de la 1.^a Sección (Ciencias Matemáticas), los matemáticos españoles no habían tenido una reunión científica en España². Allí se dieron cita: José Echegaray, Eduardo Torroja, Vicente Ventosa, Luis Octavio de Toledo, Luis Gaztelu, Miguel Vegas, Cecilio Jiménez Rueda, Ramón Pérez Muñoz, Juan López Soler, Ignacio Suárez Somonte, Julio Rey Pastor, Gabriel Galán, José Mingot Schelly, etc.³

En la última reunión en Madrid de la comisión organizadora de la Sección de Matemáticas previa al Congreso, se había acordado llevar a Zaragoza varias iniciativas

¹Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1908), *Congreso de Zaragoza*, Tomo I, Primera parte, pp. 19–28.

²M. Hormigón (1987), «El primer Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias», en *Cinquanta Anys de Ciència i Tècnica a Catalunya*, pp. 121–133, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans. También: F. A. González Redondo y M. de León (2001), «El primer congreso matemático en España (Zaragoza, 1908) y los orígenes de la RSME», *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* 4 (1), 280–291.

³Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1908), *Congreso de Zaragoza*, Tomo I, Primera Parte, pp. 37–47.

de futuro. De ellas, la más importante sería el proyecto que presentaba al final de su discurso el Vicepresidente de la Sección, Manuel Benítez Parodi⁴: «Formar una Asociación de matemáticos españoles, que pudiera tener por base el personal docente de las Facultades de Ciencias de nuestras Universidades y el de las Academias civiles y militares. Y por si pareciese admisible la idea, la resumiré en esa forma: creación de una Sociedad Matemática Española con los propósitos que siguen: 1.º Publicación de un *Boletín* con trabajos originales de investigación científica y las noticias más importantes de la prensa matemática nacional y extranjera [...]».

Las diferentes iniciativas aprobadas en Zaragoza fueron desarrolladas en la siguiente reunión de la AEPC en Valencia de 1910. La más importante era la creación de una Sociedad de matemáticos que editara su propia revista, y para su organización se había nombrado una Comisión con el General Benítez, Octavio de Toledo, Jiménez Rueda y Rey Pastor⁵. Así, en el Congreso de Granada de la AEPC de julio de 1911, Jiménez Rueda terminaba su intervención constatando⁶: «Acaba de constituirse, al amparo de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, la Sociedad Matemática Española, análoga a la de Física y Química y a la de Historia Natural, la cual publica una *Revista* de Matemáticas puras y aplicadas [...]».

Efectivamente, el 5 de abril de 1911 se aprobaban los Estatutos y se nombraba la primera Junta Directiva de la SME⁷, presidida por Echegaray. Y en mayo aparecía el primer número del órgano de expresión de la SME, la *Revista de la Sociedad Matemática Española*, concebida al modo de los *Proceedings of the London Mathematical Society* (1872), del *Bulletin de la Société Mathématique de France*⁸ (1873) o de los *Rendiconti del Circolo Matematico di Palermo*⁹ (1887): como núcleo de encuentro de la vida socio-científica de los matemáticos españoles.

Pero esta revista no era la primera dedicada a las ciencias matemáticas que se editaba en nuestro país. Diferentes esfuerzos habían permitido dar los primeros pasos que abrieron el camino y establecieron las bases sobre las que se edificaría la *Revista* de la SME, como destacaba la Redacción de la misma en su primera «Crónica»¹⁰:

⁴Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1908), *Congreso de Zaragoza*, Tomo I, Primera Parte, pp. 69–89.

⁵M. Hormigón (1985), «Rey Pastor y las Matemáticas en España», en L. Español (ed.), *Actas del I Simposio sobre Julio Rey Pastor*, p. 47, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

⁶Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1911), *Congreso de Granada*, Tomo I, Primera Parte, Discursos de Apertura, pp. 29–30.

⁷Sobre la Sociedad Matemática Española, en general, puede verse L. Español González (2011), *Historia de la Real Sociedad Matemática Española (RSME)*, Madrid, RSME. Un denso trabajo anterior es el de E. Ausejo y A. Millán (1993), «The Spanish Mathematical Society and its Periodicals in the first third of the 20th Century», en *Messengers of Mathematics: European Mathematical Journals (1800–1946)*, pp. 159–187, Madrid, Siglo XXI. Los primeros años de la Sociedad también pueden estudiarse en F. A. González Redondo y M. de León (2000), «La vida institucional de la RSME entre 1908 y 1918», *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* 3 (3), 575–584.

⁸H. Gispert (1993), «Le milieu mathématique français et ses journaux en France et en Europe (1870–1914)», en E. Ausejo y H. Hormigón (eds.), *Messengers of Mathematics: European Mathematical Journals (1800–1946)*, pp. 133–158, Madrid, Siglo XXI.

⁹A. Brigaglia (1993), «The Circolo Matematico di Palermo and its *Rendiconti*», en Ausejo y Hormigón (eds.), *op. cit.*, pp. 71–93.

¹⁰«Crónica», *Revista de la SME*, Tomo I, número 1 (mayo 1911), p. 27.

«Al inaugurar nuestras tareas, nos es casi imposible substraernos al deseo de encabezar esta sección dedicando un justo recuerdo a las revistas hermanas de la nuestra, que emprendieron la meritoria labor de fomentar y mantener en nuestra patria la afición a los estudios matemáticos [...] La labor realizada por las publicaciones que se titularon *La Naturaleza*, *Crónica Científica*, *Revista de Profesores de Ciencias*, *Revista de la Universidad*, de Madrid, *El Progreso Matemático*, *El Aspirante*, el *Archivo de Matemáticas*, la *Revista Trimestral*, la *Gaceta de Matemáticas*, los *Anales de la F. de C. de Zaragoza*, etc., no ha sido ciertamente infructuosa [...] Este cambio sólo ha podido realizarse merced a la labor perseverante de las revistas que precedieron a la presente».

Si ésta era la visión que ofrecían los redactores de la *Revista* de la Sociedad, parece conveniente que conozcamos esos antecedentes con cierto detalle.

2. LA ÉPOCA DE LAS INICIATIVAS PERSONALES

En el cambio del siglo XIX al XX, sucesivas iniciativas individuales de matemáticos españoles darían lugar a la publicación de las primeras revistas matemáticas españolas que sirvieron de modelo a las que editaría después nuestra Sociedad en cuanto a fines, estructura, alcance, etc., y que significaron el prólogo para el encuentro científico con Europa que disfrutaremos durante las décadas del siglo XX que precedieron a nuestra Guerra Civil.

Así, costeada personalmente por Zoel García de Galdeano (1846–1924) y editada desde Zaragoza, en cuya Universidad era Catedrático de Geometría Analítica, la primera revista propiamente «de Matemáticas» de nuestro país fue *El Progreso Matemático. Periódico de Matemáticas puras y aplicadas*¹¹, cuya primera serie comenzó a aparecer en 1891¹².

La estructura de la revista contemplaba, en primer lugar, una sección de «Artículos bibliográficos», con reseñas de libros, en general extranjeros, pero también de matemáticos españoles. Seguía la sección de «Revista de periódicos matemáticos», en la que se informaba puntualmente de los contenidos de las revistas matemáticas de otros países dirigidas por ilustres personalidades, como *Rivista di matematica*, de G. Peano, *Bibliotheca matematica*, de G. Enestrom, *Journal de mathématiques élémentaires et spéciales*, de M. G. de Longchamps, *Jornal de ciencias mathematicas e astronomicas*, de F. Gomes Teixeira, etc.

Como es natural, el núcleo lo constituían los «Artículos y Memorias». Se fueron publicando artículos de autores españoles, como el propio Galdeano, H. Bentabol, L. Clariana, V. Reyes Prósper, C. Jiménez, D. Torroja y otros, pero siempre fueron menos que los trabajos de matemáticos extranjeros como G. de Lonchamps, D. Vigarié, G. Teixeira, H. Brocard, etc.

¹¹M. Hormigón (1981), «*El Progreso Matemático* (1891–1900). Un estudio sobre la primera revista matemática española», *Llull*, Vol. 4, 87–115.

¹²«El objeto y los propósitos de la actual publicación», *El Progreso Matemático*, Tomo I (1891), pp. 1–3.

En secciones separadas se recogían artículos de «Filosofía [y Pedagogía] de las matemáticas». De hecho, a don Zoel, su Director, correspondió realmente llenar todas las secciones. Así, además de redactar las notas aparecidas en las «Necrologías», también escribió en la sección de «Estudios históricos». Cada tomo se completaba con «Anuncios bibliográficos», dedicados a reseñar brevemente libros de Matemáticas, y con «Variedades», donde se recogían informaciones sobre congresos, instituciones, etc. A partir del segundo tomo, se independizaron de las «Variedades» las secciones de «Cuestiones propuestas» y «Cuestiones resueltas», mientras que en el tercer tomo se incluyeron las «Notas matemáticas», estudios en profundidad de algunas de las cuestiones propuestas de contenido matemático más elevado.

En suma, España tenía ya su revista matemática... Sin embargo, después de publicar el número de julio de 1895, tuvo que suspenderse la edición por problemas económicos, dado que las suscripciones (muchas extranjeras) no llegaban al centenar.

Tras el «desastre de 1898», la sociedad española emprendió una importante reforma educativa y, en mayo de 1899, Galdeano retomó la publicación de la segunda época de *El Progreso Matemático*. Entre sus objetivos inmediatos estaba sensibilizar a la opinión pública sobre la necesidad de reorganizar la enseñanza de la Matemática en general, y del mantenimiento de la Licenciatura universitaria en Ciencias Exactas en particular¹³. En la nueva serie colaboraron A. Krahe, A. Bozal, L. Octavio de Toledo o J. G. Álvarez Ude, y, aprobada la Reforma Educativa por García Alix en 1900, Galdeano daría por terminada definitivamente su tarea de «apostolado matemático»¹⁴.

Pero la modesta comunidad matemática española no había quedado desasistida al finalizar la primera etapa de *El Progreso Matemático* en 1895. En efecto, en enero de 1896¹⁵, Luis G. Gascó Albert (1846–1899) emprendía desde Valencia, con la colaboración de Eduardo León y Ortiz y Mariano Belmás, una nueva iniciativa editorial personal, publicando el primer número del *Archivo de Matemáticas Puras y Aplicadas*¹⁶. Como apuntaba Aznar¹⁷, la perspectiva de Gascó, tanto en sus trabajos como en la línea general que dio a la revista, fue la exposición didáctica y elemental de la Matemática. Entre los autores españoles, aportaban investigaciones didácticas Esteban Sanchís, Ricardo Caro, Román Ayza, etc.; mientras trabajos más propios de la Matemática universitaria de la época en nuestro país serían los de Durán Loriga,

¹³ «Causas, objeto y programa de la actual publicación», *El Progreso Matemático*, Serie 2.^a, Tomo I (1899), pp. 1–6.

¹⁴ «A nuestros lectores», *El Progreso Matemático*, Serie 2.^a, Tomo II (1900), pp. 1–2.

¹⁵ Ese mismo año 1896 aparecería el primer número de *El Aspirante*, una revista matemática dirigida a los alumnos de las academias privadas preparatorias para el ingreso en las Academias Militares. José Llombart Palet y María Cinta Caballer Vives publicarán en breve su estudio detallado de la misma.

¹⁶ La cabecera completa de la revista era *Archivo de Matemáticas Puras y Aplicadas. Periódico mensual publicado por Luis Gonzaga Gascó, catedrático de la universidad de Valencia con la colaboración de Eduardo León y Ortiz, catedrático de Geodesia de la universidad Central y D. Mariano Belmás, Director de la Gaceta de Obras Públicas.*

¹⁷ J. Aznar (1984), «Contribución a la Historia de la Matemática española de finales del XIX: Luis G. Gascó (1846–1899) y el *Archivo de Matemáticas*», *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias*, Tomo II, pp. 47–59.

Reyes Prósper o Jiménez Rueda. Para completar estos artículos, el *Archivo* incorporaba traducciones de matemáticos extranjeros como Abel («Sobre la imposibilidad de la resolución algebraica de ecuaciones de grado superior al cuarto»), Mansion («Sobre funciones hiperbólicas»), etc. La revista publicaría dos volúmenes hasta el fallecimiento repentino de Gascó el 17 de mayo de 1899.

Desaparecidas las revistas anteriores, en marzo de 1901 recogía el testigo el Cate-drático de Análisis Matemático de Zaragoza, José Rius y Casas, iniciando la edición, de nuevo desde la ciudad del Ebro, de la *Revista Trimestral de Matemáticas*¹⁸. En su «Presentación» se lamentaba Rius¹⁹ de que «es lastimosamente cierto que, al comenzar el siglo XX no existe, que yo sepa, en España, ningún periódico de Mate-máticas, cuando tanto abundan en Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Rusia y los Estados Unidos».

Entre los autores españoles que contribuyeron a esta nueva revista destacó el propio Rius, pero también protagonistas de iniciativas anteriores, como García de Galdeano. Así, en la presentación de la *Trimestral*, Rius rendía un tributo de admira-ción a la memoria de *El Progreso Matemático* y el *Archivo de Matemáticas puras y aplicadas*, invitando a sus directores «a venir como a su propia casa, a honrar con su firma las páginas de esta nueva revista, aunque ella sea por completo indepen-diente de aquellas sus predecesoras». En este caso, entre los autores más prolíficos estaría José Ruiz Castizo junto con los ya citados Clariana y Durán Loriga. Entre los autores extranjeros encontramos a F. Gomes Teixeira, H. Brocard, J. de Vries, etc.

Por otro lado, la *Trimestral* dedicó una atención muy especial a la sección de «Bi-bliografía», recogiendo no sólo reseñas de libros, tanto españoles como extranjeros, sino estudios detallados de otras publicaciones tales como los Discursos de ingreso en la Real Academia de Ciencias, entre ellos el leído en 1901 por Leonardo Torres Quevedo sobre sus «Máquinas algébricas»²⁰. También extractaron los contenidos de revistas como *Mathesis*, *Le Matematiche Pure ed Applicate*, *Bulletin of the American Mathematical Society*, *Gazeta Matematica*, *Annals of Mathematics*, etc.

En la sección de «Cuestiones propuestas» se alternaron las nuevas con algunas de las que habían quedado sin resolver en *El Progreso Matemático*. Las soluciones fueron aportadas, en su práctica totalidad, por Graciano Silván, José G. Álvarez Ude, Augusto Krahe, L. de Alba y C. Allué. Sí puede destacarse que en esta revista se publicó el que probablemente fuese el primer trabajo del joven licenciado Esteban Terradas («Propiedades de las raíces de la unidad», 1904) y los primeros problemas resueltos por el entonces estudiante Julio Rey Pastor («Cuestión 87», 1905).

Aunque quizá la sección más interesante desde la perspectiva socio-científica sea la de «Crónica» pues, por su carácter de portavoz de la comunidad matemática espa-ñola, se convertiría en el modelo a seguir años más tarde por la Sociedad Matemática

¹⁸R. Rodríguez Vidal (1980), «Noticia y Biografía de la *Revista Trimestral de Matemáticas* (en Homenaje a la memoria de José Rius y Casas)», *Publicacions Matemàtiques de la Universitat Autònoma de Barcelona* 20, 55–59.

¹⁹«Presentación», *Revista Trimestral de Matemáticas*, Tomo I (1901), p. 2.

²⁰*Revista Trimestral de Matemáticas*, Año I, pp. 50–52.

Española. En todo caso, al desaparecer la revista con el número de septiembre de 1906, se habían publicado en ella un total de 72 artículos y notas.

Para completar la oferta de la *Trimestral*, en enero de 1903 aparecería el primer número de la *Gaceta de Matemáticas Elementales*, publicada en Vitoria por el catedrático de Instituto Ángel Bozal y Obejero (1872–¿?). En la «Presentación» explicitaba Bozal el objeto de la nueva revista: «todo lo inherente a la matemática expuesto en sentido elemental», con la pretensión de que «esta revista sea igualmente útil a las personas versadas en semejante género de estudios y a las que en ellos se inician»²¹. En 1904 la edición se haría en Madrid.

La revista comenzaba cada número con la «Sección biográfica», dedicada a «presentar a los más distinguidos matemáticos contemporáneos, así nacionales como extranjeros»²², con la correspondiente fotografía de los biografiados, entre los que destacaban directores o fundadores de las revistas matemáticas publicadas en Francia, Italia y Portugal. Matemáticos españoles biografiados fueron Echegaray, Clariana, García de Galdeano, Durán Loriga, Torroja, etc.

Como es natural, el núcleo de la *Gaceta* lo constituía la «Sección doctrinal», donde se recogían «los trabajos originales de verdadera investigación o de reconocida utilidad en el orden didáctico». Como destaca Llombart²³, la mayor parte de los artículos estaban dedicados a dar a conocer nuevos métodos para alcanzar resultados ya conocidos o a proporcionar generalizaciones de los mismos, publicando un apreciable número de traducciones de trabajos aparecidos en el extranjero²⁴: P. Aussant-Cara, Ch. Bioche, F. Gomes Teixeira, F. Klein, H. Poincaré, etc. En la «Sección doctrinal» también escribieron autores que ya habían colaborado en las revistas precedentes, aparte de Bozal, como Clariana, Durán Loriga, Echegaray, Jiménez Rueda, A. Krahe o M. Vegas.

Las restantes secciones de la revista, análogas a las que contemplaba el *Progreso* de García de Galdeano, eran «Notas matemáticas», firmadas por los mismos autores españoles ya citados y algunos extranjeros; «Bibliográfica», con revisores tanto españoles como extranjeros; e «Información», dedicada «a poner al corriente a nuestros lectores de los extremos que más puedan interesarles en relación con el movimiento matemático»²⁵. En ella, junto con la habitual información sobre congresos, concursos, nombramientos, fallecimientos, etc., siempre se destacan las cartas²⁶ enviadas por L. Octavio de Toledo (diagnosticando la situación de anemia matemática de nuestro país y proponiendo algunas recetas para sanarla), Z. García de Galdeano (con nuevos diagnósticos y soluciones), D. Fernández Diéguez (reclamando

²¹ «Presentación», *Gaceta de Matemáticas Elementales*, Tomo I, número 1 (1903), p. 1.

²² «Presentación», *Gaceta de Matemáticas Elementales*, Tomo I, número 1 (1903), p. 2.

²³ J. Llombart (1989), «Un estudio sobre la revista *Gaceta de Matemáticas Elementales-Gaceta de Matemáticas* (1903–1906)», *Llull* 12, 7–32.

²⁴ J. Llombart (1988), Catálogo de la revista *Gaceta de Matemáticas Elementales-Gaceta de Matemáticas*, *Cuadernos de Historia de la Ciencia* n.º 5, Seminario de Historia de la Ciencia y de la Técnica de Aragón, Universidad de Zaragoza.

²⁵ «Presentación», *Gaceta de Matemáticas Elementales*, Tomo I, número 1 (1903), p. 3.

²⁶ M. de León (1998), «Carta abierta, de Luis Octavio de Toledo, al Sr. D. Ángel Bozal Obejero sobre asuntos matemáticos en *Gaceta de Matemáticas Elementales* y reacciones a la misma», *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* 1 (2), 293–306.

un organismo no oficial que velase por el progreso de la Matemática), L. Clariana (destacando los progresos alcanzados por nuestra ciencia en España), J. de la Peña Borreguero (apoyando la idea de crear una Sociedad Española de Matemáticas), etc. Finalmente, la sección de «Investigación» recogía los habituales apartados, uno con la propuesta de cuestiones a resolver y otro con las respectivas soluciones.

A partir de 1905 se suprimiría de la cabecera el término «*Elementales*», publicándose durante dos años más con el título de *Gaceta de Matemáticas*. Este cambio, en palabras del Director, obedecía «a la conveniencia que sin duda reportaría al público en general dar cabida en las secciones doctrinal, de notas e investigación, a trabajos que, saliéndose prudentemente del limitadísimo campo llamado *elemental*, no entrasen, sin embargo, en la parte más elevada del *superior*», todo ello con el objetivo de ampliar el espectro de personas interesadas en recibir la revista, sin perder el público que ya tenía. El último número aparecido corresponde a los meses de noviembre-diciembre de 1906, con lo que quedarían inconclusos algunos trabajos.

En cierta manera, puede considerarse que la *Revista Trimestral de Matemáticas*, en tanto que iniciativa «personal» de José Rius y Casas, se reencarnó parcialmente en la sección de Matemáticas de la nueva iniciativa «institucional» que supusieron los *Anales de la Facultad de Ciencias de Zaragoza*, dirigidos por Paulino Savirón, y animados también por Rius en tanto que Secretario de Redacción²⁷: «Hace tiempo que los profesores de la Facultad de Ciencias pensábamos en la publicación de una Revista de carácter científico y para que rompiéramos nuestro temor han contribuido actualmente varias causas, entre las que debemos mencionar el haber cesado en su publicación la *Revista Trimestral de Matemáticas*, que prolongó por varios años los dignos propósitos iniciados por *El Progreso Matemático*».

Efectivamente, en la sección de Matemáticas se publicarían artículos de C. Alasia, J. G. Álvarez Ude, G. Peci, J. Rey Pastor, Graciano Silván, Sixto Cámara, García de Galdeano, el propio Rius, etc., pero la vida de los *Anales* no alcanzaría más allá de 1909. Como se lamentaba García de Galdeano, «el primer problema pues, que se nos presenta, es el de la reivindicación de la Ciencia, o, más claro, de los estudios incluidos en las Facultades de Ciencias. La resolución de este problema, por la publicación de revistas matemáticas, era un procedimiento, pero ha fracasado entre nosotros»²⁸.

Faltaba una institución que reuniera a todos los matemáticos del país y sostuviera su revista. La necesidad hizo irrenunciable la constitución de la Sociedad Matemática Española y su *Revista* heredaría el esfuerzo individual de todos estos pioneros.

3. LAS REVISTAS DE LA SOCIEDAD MATEMÁTICA ESPAÑOLA, 1911–1939

En mayo de 1911 veía la luz el primer número de la *Revista de la Sociedad Matemática Española*, llevando en la portada el subtítulo «Matemáticas puras y aplicadas.

²⁷ «Nuestros propósitos», *Anales de la Facultad de Ciencias de Zaragoza*, Año I, núm. 1, 1–2. Los Tomos I y II de los *Anales* pueden consultarse, digitalizados, en <http://www.archive.org/>.

²⁸ Z. García de Galdeano (1910), *Principales cuestiones de enseñanza matemática*, p. 3, Zaragoza.

Cuestiones históricas y pedagógicas. Bibliografía y Crónica científica». También en la portada se explicitaba que se trataba de una «revista mensual publicada por el Comité de Redacción y por los Secretarios de la S.M.E.», Comité formado inicialmente por Cecilio Jiménez Rueda (Director), Miguel Vegas Puebla-Collado, Luis Octavio de Toledo, Jorge Torner de la Fuente y Augusto Krahe.

Las secciones de la *Revista* heredaban las que se habían asumido como habituales en las publicaciones matemáticas que la habían precedido, que eran las usuales en las revistas editadas por las sociedades matemáticas europeas de la época.

Cada número empezaba con una contribución a la «Sección Biográfica», donde se recogían breves biografías científicas de protagonistas de la Historia de la Matemática como Fermat, matemáticos contemporáneos como Gomes Teixeira o Henri Poincaré, figuras de nuestro pasado como Chéber Benafrah de Sevilla, Martínez Silíceo, Pedro Núñez o Jorge Juan, y, sobre todo, notas necrológicas de matemáticos españoles como Manuel Benítez Parodi, Eduardo Saavedra, Juan J. Durán Loriga, Simón Archilla, José Echegaray, etc.

La «Sección Doctrinal» reunía los principales trabajos, y, aunque se iban incorporando firmas como las de Terradas y Rey Pastor²⁹, su carácter seguía pareciéndose al de las revistas anteriores: «Operaciones con vectores», por M. Vegas; «Una lección acerca de las series dobles», por L. Octavio de Toledo; «Superficies helicoidales», por D. Torroja; «Orden y clase de una superficie alabeada», por J. G. Álvarez Ude; «Sobre algunas propiedades de las cúbicas», por F. Gomes Teixeira; etc. En suma, artículos con un marcado carácter divulgativo y didáctico.

Como es natural, ese carácter todavía sería más acusado en los trabajos recogidos en la sección de «Notas Matemáticas» aunque, dada la poca diferencia que existía con respecto a los artículos de la sección doctrinal y el solapamiento con las respuestas a las «cuestiones», no se publicaron «Notas» a partir del Tomo III.

El «Intermediario de los matemáticos» recogería las preguntas enviadas por los socios y las contestaciones recibidas, «siempre que por su extensión y naturaleza se juzguen pertinentes»³⁰. Entre las preguntas destacaban las de índole bibliográfica, con el propósito de proporcionar a los investigadores unas fuentes, como los artículos aparecidos en revistas extranjeras, normalmente lejos de su alcance, «siendo esto una de las causas determinantes de la poca vitalidad que las revistas matemáticas alcanzan en España». Este deseo es el que animó a la SME a ponerse en relación con el Institut International de Bibliographie de Bruselas, la Commission du Répertoire Bibliographique des Sciences Mathématiques y la Biblioteca del Cuerpo de Ingenieros Militares, institución que había adoptado ya la *Decimal Classification and Relative Index*, aunque parecían olvidarse del *Jahrbuch über die Fortschritte der Mathematik*³¹.

²⁹L. Español González (1986), «Julio Rey Pastor en la Revista de la Sociedad Matemática Española (1911–1917)», *Llull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas* 19, 381–424.

³⁰«Intermediario de los matemáticos», *Revista de la SME*, Tomo I, número 1 (1911), pp. 36–37.

³¹E. Ausejo y A. Millán (1994), «The Spanish Mathematical Society and its Periodicals in the first third of the 20th Century», en M. Hormigón (ed.), *Messengers of Mathematics: European Mathematical Journals (1800–1946)*, pp. 159–187, Madrid, Siglo XXI.

El «Intermediario» se completaba con la «Sección Bibliográfica», donde se fueron recogiendo breves reseñas de libros de texto y manuales, extranjeros y españoles. Esta perspectiva tan limitada de la sección comenzó a mejorar a partir del Tomo IV, con la aparición de una «Revista de revistas» con reseñas preparadas por Rey Pastor de artículos de investigación publicados en revistas matemáticas internacionales.

Por el contrario, muy poca vida tuvo una sección que aparentemente había suscitado mucho interés durante la gestación de la Sociedad y que se anunciaba con ilusión en el primer número de 1911, la del «Vocabulario matemático». En efecto, los esfuerzos iniciales de Octavio de Toledo en el Congreso de Valencia de la AEPC sólo fueron continuados por las papeletas publicadas en el Tomo I por Jiménez Rueda, Álvarez Ude y Sánchez Pérez, desapareciendo de la *Revista* a partir de Tomo II.

La «Sección de Investigación» estaba destinada a «estimular en alumnos y profesores la afición al problema, como medio eficaz de desarrollar el espíritu analítico y consolidar los conocimientos teóricos»³². Para ello se publicarían los enunciados en «Cuestiones propuestas», y la solución escogida por la Redacción para cada problema, de entre las enviadas, en «Cuestiones resueltas». Y, dado que la *Revista* se consideraba continuación de las que la habían precedido, las primeras cuestiones propuestas se seleccionaron de entre las más interesantes aparecidas en *El Progreso Matemático*, la *Revista Trimestral de Matemáticas* y los *Anales de la Facultad de Ciencias de Zaragoza*, contando para ello con la autorización de García de Galdeano y Rius Miró.

Realmente, el buen funcionamiento de la *Revista* (regularidad de publicación, calidad de los contenidos, etc.) era el principal indicador de la salud de la SME, toda vez que las únicas reuniones de matemáticos en España seguían siendo las de la Sección 1.^a de los Congresos de la AEPC, celebrados sucesivamente en Valencia (1910), Granada (1911), Madrid (1913), Valladolid (1915), Sevilla (1917), etc.

Heredando concepciones y costumbres de instituciones centralizadas en Madrid, como la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la AEPC, o la propia Universidad (que sólo permitía hacer el Doctorado en la Central de Madrid), la SME empezó y terminó constituyéndose en otra institución «madrileña». En este marco, la vida de la Sociedad y del Comité se organizaban en la Junta General del 18 de noviembre de 1916³³: 1.º Fijando la celebración de una «reunión social» el primer jueves no festivo de cada mes, dedicada por entero a la discusión de trabajos científicos. 2.º Nombrando una ponencia para examinar los trabajos recibidos y dar cuenta de ellos en las reuniones, formada, en un principio, por Rey Pastor, Álvarez Ude, Alonso Misol, Pérez Muñoz, Plans, Pérez del Pulgar, Inclán, Tapiador, Octavio de Toledo y Vegas. 3.º Acordando que «sólo se publiquen los trabajos que hayan sido discutidos y aceptados en las reuniones sociales». 4.º Acordando que «la Revista social aparezca sólo cuando se haya reunido material suficiente para su publicación», etc.

Al finalizar 1915, la *Revista* tenía un apreciable número de suscriptores (423 socios en 1911, 428 en 1916). Sin embargo, heredaba un problema³⁴:

³² «Sección de Investigación», *Revista de la SME*, Tomo I, número 1 (1911), pp. 38–39.

³³ «Crónica», *Revista de la SME*, Tomo VI, número 51 (1917), pp. 50–51.

³⁴ «A nuestros lectores», *Revista de la SME*, Tomo V, número 41 (1915), pp. 1–10.

«Las dificultades apuntadas no son, pues, de índole económica, son de índole científica y de dos clases distintas: nuestra *Revista*, comparada con la de las Sociedades matemáticas extranjeras, tiene un nivel científico extraordinariamente bajo [...] Por el contrario, para los de casa en general, nuestra *Revista* resulta excesivamente elevada. La Redacción invita, pues, [...] a que cualquier nota, observación, aclaración o duda [...] tengan la bondad de enviárnosla ultimada o sin ultimar [...] Si no hay profusión de Matemática elemental, no habrá nunca Matemática superior».

Con esta iniciativa, la Sociedad renunciaba a equiparar su *Revista* a las extranjeras que no tuvieran índole «elemental», y a ellas pensaba reducir su intercambio, relegando los «trabajos de verdadera altura científica» a «números o capítulos, sea con el título de Memorias o Trabajos de la Sociedad Matemática Española o con cualquiera otro».

El nombramiento de García de Galdeano como Presidente, tras el fallecimiento de Echegaray en julio de 1916, llevará a que se materialicen esas «Memorias o Trabajos» en la forma de *Suplementos a la Revista de la Sociedad Matemática Española*, de los que solamente se publicarían tres ejemplares, los tres firmados por el nuevo Presidente, y los tres costeados por él y editados desde Zaragoza.

Pero no eran los nuevos esfuerzos personales de los antiguos catedráticos pioneros los que podían resolver el problema estructural de la Matemática española. Hacía falta una cadena-estructura que propusiera trabajos de investigación verdaderamente originales encaminados a la elaboración de Tesis Doctorales, Comunicaciones a Congresos Matemáticos para su evaluación, memorias de doctorado con contenidos novedosos, envío de artículos de investigación a la *Revista*, etc.

A partir de 1915, con la creación del Laboratorio y Seminario Matemático de la JAE, sí podría empezar a establecerse esta estructura³⁵. Pero llegarían un poco tarde. La nueva generación de matemáticos «a la europea» del *Laboratorio* no enviaría aún sus trabajos a la *Revista* de la SME. Animados por Rey Pastor, los llevarían a los Congresos de la AEPC, celebrados en Valladolid (octubre de 1915) y Sevilla (mayo de 1917).

La *Revista* había supuesto el escaparate, el portavoz de la comunidad matemática en nuestro país durante seis años. Pero, aunque, desde la Redacción, Jiménez Rueda había clamado que «esta Sociedad y esta *Revista* no tienen por qué morir, cuando, como elementos educadores, tanto bien pueden producir»³⁶, le esperaba el mismo destino que a todas las publicaciones precedentes. Por un lado, se había decidido que sus contenidos fueran «elementales»; por otro, ante el bajo nivel de lo enviado, se había fijado un comité «censor», encabezado por Rey Pastor, para evaluar los trabajos que, obligatoriamente, debían presentarse antes en público durante las sesiones de la Sociedad. La *Revista*, por defecto y por exceso, estaba condenada.

Y un hecho, en principio marginal, probablemente diese el golpe de gracia: Rey Pastor salió de España al comenzar el verano de 1917, invitado a Argentina por

³⁵F. A. González Redondo, L. de Vicente Laseca y R. E. Fernández Terán (2008), «La organización de la educación matemática en la Junta para Ampliación de Estudios: el Laboratorio y Seminario Matemático», *Revista Complutense de Educación* 19 (1), 137–153.

³⁶«A nuestros lectores», *Revista de la SME*, Tomo V, número 41 (1915), p. 5.

la Institución Cultural Española de Buenos Aires, una estancia que se prolongaría durante la práctica totalidad del curso 1917–1918. La Sociedad Matemática Española se vio afectada y su *Revista* dejó de publicarse.

A su vuelta de Argentina en 1918, Rey Pastor retomó la dirección de los trabajos del *Laboratorio* y decidió comenzar, con la dimensión transatlántica alcanzada tras su viaje, la publicación de una nueva *Revista Matemática Hispano-Americana*, considerada por la JAE³⁷ como «uno de los trabajos de mayor importancia realizado en el curso de 1918–19», especialmente, por ser la «única española actualmente, que ha servido en gran manera para establecer una comunicación con los hispanoamericanos que se ocupan en estudios matemáticos». Reconocían que la publicación se hacía bajo los auspicios de la SME y del *Laboratorio*, y «gracias al desinterés del señor Rey Pastor, que generosamente sufraga el déficit de la publicación y la dirige». También destacaban, junto con la colaboración de Álvarez Ude y Plans, la de los alumnos del *Seminario*, «siendo originales de unos y otros la mayor parte de las comunicaciones presentadas a la S.M.E. y discutidas en sus sesiones científicas».

La propia Sociedad cambiaba sus Estatutos para formalizar que la nueva *Revista* se constituía en el nuevo órgano oficial y en ella «se publicarán las actas de las sesiones y los trabajos aprobados en las sesiones científicas, previo el dictamen favorable del ponente nombrado»³⁸. Es decir, se mantenía, como criterio de calidad, la actuación del «Comité censor» que ya había actuado en la etapa final de la antigua revista³⁹.

A modo de réplica-contrapunto a la nota de Jiménez Rueda de 1915 titulada «A nuestros lectores», Rey Pastor firmaba un editorial de presentación en la nueva *Revista* constatando que «difícil empresa es la publicación de una *Revista* matemática en país sin tradición sería ni ambiente propicio para este género de estudios»⁴⁰:

«Una Revista científica es un órgano para una función ya existente, en el cual se recoge la producción de una colectividad. Pero en España hemos procedido siempre a la inversa; hemos copiado los órganos, las denominaciones, todos los aspectos externos de la cultura europea, antes de crear la función, el ambiente, la contribución original a la Ciencia».

Siguiendo con el símil organicista, continuaba la presentación con una sarcástica reflexión: aunque ningún órgano podía crear una función que no existía, «en cambio un adecuado aparato ortopédico puede servir al menos para corregir un funcionamiento anormal». Y ahí es donde la *Hispano-Americana* podía realizar la obra orientadora y educativa pendiente en la Matemática española⁴¹.

³⁷ «Laboratorio y Seminario Matemático», *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919*, pp. 183–187, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios, 1920.

³⁸ F. A. González Redondo (2001), «La vida institucional de la Sociedad Matemática Española entre 1917 y 1928», *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* 4 (2), 473–484.

³⁹ «Estatutos de la Sociedad Matemática Española», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo I (1919), pp. 197–199.

⁴⁰ «A nuestros lectores de España y América», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo I (1919), pp. 41–43.

⁴¹ Puede verse, también, L. Español González (2006), «Julio Rey Pastor. Primeros años españoles: hasta 1920», *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* 9 (2), 545–585.

Para ello, se heredaba de la *Revista* anterior la estructura en las secciones ya existentes, convertidas en habituales desde las publicaciones pioneras del siglo XIX. Se retomaba la iniciativa ya clásica del intento de preparación de un «Vocabulario matemático», distribuyéndose la tarea de preparar las primeras papeletas⁴². Se introducía una novedosa sección de «Glosario Matemático»⁴³, en la que se daría entrada a comentarios críticos fruto de la lectura detenida de la literatura matemática, tanto artículos como libros, a la búsqueda de «toda inexactitud, error o confusión de conceptos, toda incorrección o falta de rigor que encuentren en la lectura de libros o trabajos matemáticos cualesquiera».

Con objeto de separar lo que pertenecía al ámbito universitario de lo que en nuestro entorno ya se trataba en el Bachillerato (Aritmética, Geometría métrica y analítica, Trigonometría, etc.), la *Hispano-Americana* contemplaría otra sección con «Notas y Ejercicios elementales»⁴⁴, a disposición del profesorado de Secundaria, para despertar en los alumnos una temprana afición a la Matemática.

Con la aparición de la nueva *Revista* en 1919, también continuó García de Galdano preparando y sufragando algunos números del *Suplemento*, a modo de «Sección de crítica, historia, enseñanza y bibliografía matemática», hasta que al jubilarse renunciara a seguir publicándolo antes de que acabase ese mismo año⁴⁵.

Por otro lado, en el segundo Tomo se iniciaba la sección de «Consultorio Matemático»⁴⁶, continuación del «Intermediario de los matemáticos» y complementaria de las tradicionales «Cuestiones propuestas» y «Cuestiones resueltas». Entre éstas, y «a modo de transacción entre la Matemática oficial [la edificada sobre el tinglado de las oposiciones] y la Matemática real», se contemplaba la publicación de problemas propuestos en las oposiciones a cátedras, exámenes en las Escuelas Especiales, etc.⁴⁷

Y, finalmente, en 1925 se inició una sección (que no seguiría en los años siguientes) dedicada expresamente a «Notas Didácticas»⁴⁸ que, consideradas hasta ese momento en la sección de «Varia», habían aparecido en la *Revista* de la Sociedad sobre la Enseñanza de la Matemática en las Escuelas de Ingenieros⁴⁹, o en la *Matemática elemental*⁵⁰. Entre estas nuevas «Notas», pueden destacarse las de Mingot Schelly («Acerca de la enseñanza de la Matemática en los institutos») o Manuel Vázquez («La reforma de la Matemática universitaria en Inglaterra»).

Pero lo verdaderamente novedoso eran las firmas españolas y los contenidos de sus artículos: estudios conducentes a Tesis Doctorales permitían la publicación de

⁴² «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo I (1919), pp. 224 y 271; Tomo II (1920), pp. 56–57; Tomo III (1921), p. 212; Tomo IV (1922), pp. 14 y 44.

⁴³ «Glosario Matemático», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo I (1919), pp. 59–62.

⁴⁴ «Notas y Ejercicios elementales», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo I (1919), pp. 63–64.

⁴⁵ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo I (1919), p. 224.

⁴⁶ «Consultorio Matemático», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo II (1920), p. 212.

⁴⁷ «A los socios de la S.M.E.», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo III (1921), p. 23.

⁴⁸ «Notas Didácticas», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo VII (1925), pp. 110–113.

⁴⁹ «El Congreso de Ingeniería», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo II (1920), pp. 214–217.

⁵⁰ «Sobre la enseñanza de la Matemática elemental», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo II (1920), pp. 322–323.

trabajos originales que se acercaban a lo que Rey Pastor deseaba para la *Revista*: J. G. Álvarez Ude («Sobre curvatura de superficies alabeadas»), R. Araujo («Una demostración algebraica del teorema de Laguerre»), O. Fernández Baños («Algunas nociones de Análisis situs»), F. Lorente de Nó («Iniciación a la Mecánica analítica»), P. Pineda («Sobre un lugar geométrico»), J. M.^a Plans («El problema de los tres cuerpos»), T. Rodríguez Bachiller («Un aparato para resolver una ecuación de grado n »), etc.

Con las investigaciones del *Laboratorio* no se habían resuelto todos los problemas de la *Hispano-Americana*. Era necesario completar cada número con colaboraciones solicitadas a los matemáticos extranjeros que nos visitaban, invitados por la JAE y/o el Institut d'Estudis Catalans, o traducir artículos publicados en revistas europeas. Así, en los primeros Tomos se publicaron trabajos de A. Einstein («Sobre la teoría de la relatividad especial y general»), G. Fubini («Geometría diferencial proyectiva de una superficie»), L. Godeaux («Sobre las rectas comunes a varias cuádricas de un sistema lineal»), J. Hadamard («Sobre las transformaciones puntuales»), D. Hilbert («El pensamiento axiomático»), F. Klein («Matemática de precisión y Matemática de aproximación»), T. Levi-Civita («Cómo podría un observador llegar al umbral de la nueva Mecánica») o S. Pincherle («Sobre la iteración analítica»). Pero este último recurso a los matemáticos extranjeros no era lo que quería Rey Pastor para la *Revista*, y en el segundo Tomo hacía un nuevo llamamiento⁵¹:

«La falta casi absoluta de producción matemática española determina una constante penuria de originales adecuados y obliga a una repetición excesiva de las mismas firmas [...] Antes de declararnos vencidos, hemos de agotar todos los medios y ensayar otros procedimientos [...] Antes de acudir al extranjero mendigando artículos que nos sirvan de enseñanza, queremos agotar todas las posibilidades nacionales, haciendo un nuevo y apremiante llamamiento a todo el que algo pueda enseñar a sus consocios».

Realmente, la *Revista* no languidecía como se anunciaba en esa cita, aunque Rey Pastor sí planteó a la Sociedad la necesidad de colaboración, pues «el trabajo de confección de la *Revista* pesa actualmente sobre una o dos personas, y para que la publicación pueda continuar, es necesario que aquél se distribuya entre varios»⁵².

El 4 de diciembre de 1920, en la misma sesión en la que se elegía a Torres Quevedo Presidente, la Sociedad aprobaba la propuesta presentada por Rey Pastor de que, «en lo sucesivo, además de él, figurara también como director de la *Revista Matemática Hispano-Americana* el señor Álvarez Ude»⁵³. Precisamente en ese año parecía que el impulso fundacional de la nueva *Revista*, basado en el esfuerzo del entorno de Rey Pastor en el *Laboratorio*, con investigaciones originales que podían dar lugar tanto a Tesis como a artículos para la *Revista*, iba a trasladarse a las Facultades de Ciencias, quienes se manifestaban capaces, por fin, de asumir estas tareas en el entorno de su

⁵¹ «Un llamamiento a los socios de la S.M.E.», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo II (1920), pp. 150–151.

⁵² «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo II (1920), p. 181.

⁵³ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo II (1920), pp. 313–314.

Doctorado, de acuerdo con las reformas preparadas por el Ministerio⁵⁴:

«En su nueva organización se ocupará el *Laboratorio* de dirigir los trabajos de preparación matemática de las personas que soliciten ser pensionadas en el extranjero, colaborará con el Instituto-Escuela en la orientación de los aspirantes al magisterio secundario, y cuidará de la publicación de esta *Revista*, así como de las monografías de Matemáticas que sean remitidas para su publicación a la Junta para Ampliación de Estudios».

Realmente, los cambios anunciados no llegaron a materializarse, y desde el *Laboratorio* siguió centralizándose la investigación matemática y la redacción de la *Revista*. Así lo veía Rey Pastor en el Editorial del tercer Tomo⁵⁵, que empezaba con un rotundo «Un año más y una esperanza menos». Seguidamente hacía un diagnóstico de la situación estructural de la Matemática española, en gran medida compendio de los lamentos de épocas anteriores, y proponía nuevas iniciativas como terapia «para desarrollar el programa de divulgación que la Sociedad Matemática Española se ha trazado en su segunda etapa».

Pero no sería ya el matemático riojano el encargado de llevar a efecto el programa. Ese año salía camino de Argentina para poner en marcha unos estudios de Doctorado en los que no podía participar en España⁵⁶. El *Laboratorio* y la *Revista* quedarían a partir de entonces a cargo de Álvarez Ude y Plans, Director y Secretario de Redacción, respectivamente, y la colaboración de T. Rodríguez Bachiller (animando la publicación de artículos desde el extranjero, hasta desligarse en 1929⁵⁷) y F. Lorente de Nó.

En la sesión de la SME del 3 de enero de 1925, como había pasado diez años antes, se decidía cambiar la orientación de la *Revista* dando «cabida solamente a notas y artículos cuya lectura no exija altos conocimientos»⁵⁸, y en 1926, ya sin la tutela de Rey Pastor, comenzaba la publicación de la 2.^a Serie de la *Revista*. En 1928 Esteban Terradas se incorporaba de lleno a las tareas tanto del *Laboratorio* como de la SME, mientras Rey Pastor fundaba en Buenos Aires el Seminario Matemático Argentino y su *Boletín*, en cierto modo, a imagen de los modelos de Madrid. Y en 1930 se potenciaba el Consejo de Redacción de la *Revista*⁵⁹ y se concebía una nueva Sección de Historia⁶⁰.

Adaptándose a la recién proclamada II República (por ejemplo, renunciando al título de «Real» concedido en 1929), en junio de 1931 la Sociedad Matemática Española se instalaba, junto al *Laboratorio* de la JAE, en el Palacio del Hielo y el Automóvil de la calle Duque de Medinaceli. Y, en 1932, comenzaba a editar

⁵⁴ «Reorganización del Laboratorio Matemático», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo II (1920), p. 319.

⁵⁵ «A los socios de la S.M.E.», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo III (1921), pp. 19–23.

⁵⁶ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo III (1921), p. 184.

⁵⁷ L. Español y M.^a A. Martínez (2010), «Hacia la Matemática abstracta: Tomás Rodríguez Bachiller (1899–1980)», *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* 14 (4), 769–795.

⁵⁸ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo VII (1925), p. 104.

⁵⁹ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 2.^a Serie, Tomo V (1930), p. 66.

⁶⁰ F. A. González Redondo (2002), «La vida institucional de la Sociedad Matemática Española entre 1929 y 1939», *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* 5 (1), 229–244.

una nueva revista: *Matemática Elemental*, a cargo de Manuel Vázquez, a modo de «desglose de la parte elemental de la *Revista [Matemática Hispano-Americana]*»⁶¹, que podía dedicarse, ahora sí, propiamente a trabajos originales de investigación.

Se pretendía con ella cubrir el hueco con una revista que «consagre sus esfuerzos al mayor desarrollo y cultivo de las matemáticas en su aspecto didáctico [...] preocupándonos de elevar a un primer plano las cuestiones y problemas que se proponen en los exámenes de ingreso en las Escuelas Especiales de Ingenieros, en los cursos de las Facultades de Ciencias y en las numerosas oposiciones».

Precisamente sería la «Sección de Problemas» el núcleo en torno al cual girarían las restantes secciones de la revista, que ya habíamos visto en iniciativas editoriales anteriores: «Artículos» de autores tanto españoles como argentinos; «Notas» destinadas a completar o aclarar cuestiones teóricas; «Bibliográfica»; «Consultorio»; «Crónica», con referencias a la vida de la Sociedad, como en la *Revista*; y «Varia».

Esto sucedía en unos años en los que los matemáticos formados en el *Laboratorio* accedían a las cátedras que dejaban libres por jubilación los catedráticos «clásicos», especialmente las de Madrid (Barinaga, Pineda, Navarro Borrás, etc.), con lo que se alcanzaba una nueva y fructífera simbiosis entre Facultad, *Laboratorio* y SME. El Gobierno concedía subvenciones para las dos revistas y la *Sociedad*, incluso, podía proponer al Consejo de Instrucción Pública un Vocal para los tribunales a cátedra.

Este contexto sólo podría favorecer a las revistas... si no se hubiese producido una quiebra en la comunidad matemática española con motivo de la revocación de la cátedra concedida a Terradas durante la Dictadura sin oposición. Por otro lado, la creación del Instituto Matemático Hispano-Americano (en la órbita de Rey Pastor, a caballo entre Buenos Aires y Madrid) por parte de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado promovería las relaciones matemáticas entre las dos orillas, aunque extraería algunos trabajos que se podían haber publicado en la *Revista*, dirigida desde 1934 por José Barinaga y Pedro Pineda al renunciar Álvarez-Ude. A ellos correspondería la preparación de un número extraordinario de la *Hispano-Americana* recogiendo discursos protocolarios y artículos enviados *ex profeso* para celebrar el 25 Aniversario de la *Sociedad*, acto que tendría lugar el 6 de junio de 1936.

Pero, el 18 de julio, el alzamiento-rebelión militar desencadenaba la Guerra Civil. Con el consiguiente caos, el número especial preparado no vería la luz, entre otras razones por la pérdida de originales en la imprenta de Toledo que componía las revistas, destruida durante los primeros meses de la contienda. En las trágicas circunstancias por todos imaginables, José Barinaga, con la colaboración de Pedro Pineda, tomaba las riendas de la *Sociedad* (constituyendo una Junta Provisional), del *Laboratorio* (gestionando la continuación de las actividades y, sobre todo, el apoyo de la JAE), y de las revistas (manteniendo su publicación, a través de las subvenciones del Gobierno, durante los duros años de la Guerra, impresas en Madrid)⁶².

⁶¹ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Tomo VII (1932), pp. 255-256. En la cabecera llevaba el subtítulo de *Órgano de los círculos matemáticos de estudiantes, publicado bajo los auspicios de la Sociedad Matemática Argentina y la Sociedad Matemática Española*.

⁶²F. A. González Redondo (2001), «La actividad del Laboratorio Seminario Matemático de la

Cuando se reanudó la publicación de *Matemática Elemental*, con vistas a cerrar el volumen de 1936, se constató que desde Argentina se suspendía la colaboración⁶³. De hecho, mantener la publicación de las dos revistas significaba seguir en comunicación con el extranjero (los intercambios acabarían interrumpidos) y mantener viva la SME.

La primera obra publicada en 1937 (en este caso, desde el *Laboratorio* de la JAE) fue el libro *Miscelánea matemática*, en el que se recogían una «colección de artículos publicados por mí [Barinaga] en la revista *Matemática Elemental* durante el trienio 1933–36 con el título general de Notas breves y Comentarios».

El Ministerio de Instrucción Pública aumentaba la subvención para la publicación de las revistas, y, al acabar el complicadísimo año 1937, la *Hispano-Americana* completaba un Tomo de 94 páginas (con artículos de L. Santaló, P. González Quijano, L. Pérez Cacho, F. Peña, J. M.^a Orts, S. Cámara, J. A. Sánchez Pérez y el propio Barinaga) y *Matemática Elemental* otro de 136 (con nuevos trabajos de P. Pineda, M. Vázquez, Barinaga, etc.), algo sorprendente en las circunstancias bélicas en las que se desarrollaba la vida de nuestros matemáticos⁶⁴.

Clausurado el *Laboratorio*, por orden gubernamental, entre diciembre de 1937 y mayo de 1938, sería la SME desde donde Barinaga continuaría la labor editorial, que se concretaría en la publicación de un Tomo inacabado de 84 páginas de la *Hispano-Americana* (con artículos de R. San Juan y Barinaga) y la primera parte del correspondiente a *Matemática Elemental* (con trabajos de Barinaga, Orts y M. Vázquez). La *Sociedad* y sus revistas habían sobrevivido a la tragedia de España.

4. LAS REVISTAS DE LA REAL SOCIEDAD MATEMÁTICA ESPAÑOLA, 1939–1982

El 1 de mayo de 1939, cumplido un mes desde el final de la Guerra Civil, una Orden Ministerial⁶⁵ concedía a Julio Palacios Martínez, «1.º la suprema dirección de todos los Centros de Ciencias Físico-matemáticas y naturales dependientes de este Ministerio, establecidos en Madrid. 2.º Facultarle para la adopción de cuantas medidas de urgencia estime necesarias, las cuales pondrá en conocimiento de este Ministerio, y para la propuesta al mismo de los nombramientos de Directores de

Junta para Ampliación de Estudios durante la Guerra Civil», *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* 4 (3), 675–686. También: F. A. González Redondo (2011), «La actividad matemática en España durante la Guerra Civil», *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* 62 (1), 193–220.

⁶³Consecuentemente, se modificaba el subtítulo de la cabecera, que pasaría a ser: *Revista dedicada a los estudiantes de Matemáticas, publicada bajo los auspicios de la Sociedad Matemática Española y del Ministerio de Instrucción Pública*.

⁶⁴F. A. González Redondo (2007), «Una correspondencia para nuestra memoria matemática: José Barinaga, Pedro Pineda, Luis Santaló y Ricardo San Juan», *Boletín de la Sociedad «Puig Adam» de Profesores de Matemáticas*, n.º 75 (febrero).

⁶⁵F. A. González Redondo (2002), «La reorganización de la Matemática en España tras la Guerra Civil», *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* 5 (2), 463–490. También puede verse: J. López Soler (1939, 2011), «Sociedad matemática Española: Estado de la misma en el mes de julio de 1939», *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* 14 (4), 773–790.

los Centros a que se refiere el apartado anterior». El 23 de mayo Palacios escribía al General de Brigada Juan López Soler, el último Presidente de la SME en 1936, antes de la Guerra:

«Siendo necesario poner en marcha la organización de todo lo relacionado con la Sociedad Matemática Española, sírvase hacerse cargo de la misma, tomando cuantas medidas de urgencia estime precisas y comunicándolas a esta Vicepresidencia del Instituto de España, debiendo presentar también un informe en el que conste el estado en que se encuentra la Sociedad».

El 26 de junio de 1939 completaba López Soler la tarea encomendada por Palacios proponiendo la presencia de A. Torroja en la Vicepresidencia, C. Mataix como Vocal y F. Loné en la Tesorería; y se intentaba que José, el hermano de Julio Rey Pastor, continuara desempeñando el cargo de Administrador de la *Revista Matemática Hispano-Americana*⁶⁶. La *Sociedad* volvía a reunirse el 5 de julio y acordaba constituir una nueva Junta en la que también se integraban E. Terradas, A. Krahe, W. del Castillo, E. Bonet, F. Casares, M. Aguayo, E. Linés Noguerras, J. M.^a Torroja, F. Navarro Borrás y E. Linés Escardó.

En la sesión del 4 de noviembre se acordaba retomar el apelativo «Real» para el nombre de la *Sociedad* y la publicación de una 3.^a Serie de la *Revista Matemática Hispano-Americana* correspondiente a 1939 (anunciado como «Año de la Victoria»). Y se hacía, como había venido sucediendo, en colaboración con el Laboratorio Seminario Matemático que, como el Instituto Nacional de Física y Química (dirigido por Palacios), conservaba los nombres y las estructuras que tenía cuando dependían, uno y otro, de la JAE antes de y durante la Guerra Civil.

Pero el Régimen no iba a permitir la concepción «continuista» con el pasado adoptada por Palacios y, a la vuelta de éste de su misión cultural en Argentina durante el verano de 1939, su papel rector de la reconstrucción de la Ciencia española concebido por el Ministro Sainz Rodríguez quedaba finiquitado⁶⁷. Un nuevo Ministro, José Ibáñez Martín, creaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas para ocupar el espacio y las funciones de la antigua JAE, designaba a José M.^a Albareda para sustituir el papel director de Palacios y decidía que un nuevo Instituto «Jorge Juan» de Matemáticas debía heredar lo que fue el Laboratorio y Seminario Matemático.

El nuevo *statu quo* también incidió de lleno en la vida de la *Real Sociedad Matemática Española*. De entrada, se veía obligada a dar por terminadas las efímeras «Terceras series» de *Revista Matemática Hispano-Americana* y de *Matemática Elemental*, y comenzar la publicación del primer número del Tomo I de la «Cuarta

⁶⁶ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 3.^a Serie, Tomo I (1939), p. 24; «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.^a Serie, Tomo I (1941), pp. 52–53. Ver: M.^a C. Escribano Ródenas (2007), «Juan López Soler», *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* 10 (2), 515–543.

⁶⁷ F. A. González Redondo, R. E. Fernández Terán y A. González Redondo (2004), «El papel de Julio Palacios en la reorganización de la Ciencia española tras la Guerra Civil», en F. González de Posada *et al.* (eds.), *Actas del IV Simposio «Ciencia y Técnica en España de 1898 a 1945: Cabrera, Cajal, Torres Quevedo»*, pp. 109–130, Madrid, Amigos de la Cultura Científica.

Serie» de ambas⁶⁸. Éstos, aunque aparecidos en 1941, integraban la vida institucional y científica de la *Sociedad* desde enero de 1940, como si no se hubiese empezado a publicar en ese mismo año 1940 el Tomo II de la «Tercera Serie» de la *Revista* (con artículos como «Sobre las series de potencias desordenadas y la hiperconvergencia de una clase de series de Dirichlet», de Sixto Ríos) y un muy breve Tomo de *Matemática Elemental* (con trabajos del tipo de «Sobre el cálculo de los lados de los polígonos regulares», también de Sixto Ríos), al que se dio la consideración de «3.ª Serie».

Para abrir la nueva *Revista* se publicaba una biografía de Jorge Juan. Empezaba ésta aclarando que «Pero no es hoy en son de documentada biografía, sino con el único objeto de rendir homenaje a aquél bajo cuyo nombre se publican estas páginas», y terminaba diciendo «Éste es el gran español que tan alto supo poner el nombre de su Patria, y que por voluntad del Caudillo patrocina hoy el Instituto Matemático del Consejo Superior de Investigaciones Científicas»⁶⁹. Este «patrocinio» hacía que, incluso, las subvenciones que recibía la *Sociedad* para la publicación de sus revistas fueran gestionadas por el *Instituto*⁷⁰. Y unas páginas más adelante se publicaba la biografía del rey Alfonso X «El Sabio»⁷¹, quien daba nombre al Patronato del CSIC que acogía el Instituto de Matemáticas.

Por si quedaba alguna duda acerca de que una nueva etapa comenzaba, el Ministerio de Gobernación regulaba el Derecho de Asociación por un Decreto del 25 de enero de 1941 y, sobre todo, desmantelaba la autonomía de las asociaciones privadas. Después, el Ministerio de Educación Nacional, por Orden del 6 de febrero de 1941, designaba la constitución de la nueva Junta de la *Sociedad* (de hecho, ratificación de la constituida en 1939)⁷², mientras otra Orden Ministerial de 17 de abril de 1941 nombraba a Joaquín García Rúa Vocal de la Junta y Delegado de Publicaciones de la misma⁷³.

Los Catedráticos de la Sección de Exactas de Madrid (a diferencia de los de las otras Secciones) superaron el proceso de depuración reintegrados a sus Cátedras, exceptuando la sanción e inhabilitación para cargos de confianza de J. Barinaga⁷⁴,

⁶⁸Bajo la cabecera se hacía constar que la *Revista* estaba «Publicada por el *Instituto “Jorge Juan” de Matemáticas* y la *Real Sociedad Matemática Española*», aunque por encima podía constatarse la nueva realidad institucional. Así, el *Laboratorio y Seminario Matemático*, integrado en el Instituto Nacional de Ciencias de la *Junta para Ampliación de Estudios* había sido sustituido, en ese mismo orden jerárquico, por el *Instituto “Jorge Juan”*, perteneciente al Patronato «Alfonso el Sabio» del nuevo *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*.

⁶⁹J. M.ª Torroja Miret (1941), «Jorge Juan», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.ª Serie, Tomo I, 61–68

⁷⁰«Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.ª Serie, Tomo I (1941), p. 171.

⁷¹«Alfonso El Sabio», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.ª Serie, Tomo I (1941), pp. 117–121.

⁷²«Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.ª Serie, Tomo I (1941), pp. 105–106.

⁷³«Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.ª Serie, Tomo I (1941), p. 106.

⁷⁴Una primera aproximación al tema de la depuración del personal docente puede verse en: F. A. González Redondo y M. A. Villanueva Valdés (2000), «La depuración de los científicos españoles entre 1936 y 1939», *Llull* 24, 685–703. Una de las primeras tesis doctorales presentadas sobre estas cuestiones es la de G. González Roldán (2001), *El nacimiento de la Universidad franquista: la depuración republicana y franquista de los Catedráticos de Universidad*, 2 Vols., Madrid, UNED. Trabajos posteriores son la tesis doctoral publicada por J. Claret Miranda (2006), *El atroz desmoche: la destrucción de la universidad española por el franquismo, 1939–1945*, Barcelona, Crítica;

quien tendría que dirigir su vida hacia iniciativas personales, tales como las clases particulares y las colaboraciones en *Euclides. Revista mensual de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales* (que se publicaría entre 1941 y 1960)⁷⁵. Sí tuvieron que exiliarse F. Vera, Profesores Auxiliares como L. Santaló, y vieron truncadas sus carreras matemáticas relevantes en la *Sociedad* y el *Laboratorio* como F. Lorente de Nó.

En todo caso, un pequeño grupo de autores (que se fue ampliando en años posteriores) completaban todas las secciones de la *Revista* en el bienio 1940–1941: un activo núcleo perteneciente al Instituto «Jorge Juan» (también Catedráticos o Auxiliares en la Facultad de Ciencias de Madrid), como T. Rodríguez Bachiller, S. Ríos García, G. Ancochea, E. Linés Escardó, P. Abellanas, R. San Juan o F. Botella Raduán; miembros del Seminario Matemático de la Universidad de Barcelona, como J. M.^a Orts y A. Torroja; y otros como S. Anadón Laplaza, P. Puig Adam, J. Oñate Guillén, N. Cuesta Dutari, etc., hasta completar el panorama matemático español que hemos heredado.

Esta realidad, y la continuidad de los apoyos recibidos por el bando vencedor en la Guerra Civil, caracterizaron las publicaciones durante los primeros volúmenes de esta 4.^a Serie: el primer artículo publicado, traducido por Rodríguez Bachiller, procedía de la Francia ocupada, «La Geometría de las ecuaciones diferenciales de tercer orden», de E. Cartan; también se recogía un trabajo enviado desde Budapest por R. Oblath y traducido por Abellanas («Sobre ecuaciones diofánticas imposibles»); otros de M. Fréchet («Conferencias dadas en la Facultad de Ciencias de Madrid y en el Instituto Jorge Juan»), L. Fantappié («Teoría unitaria de la causalidad y finalidad de los fenómenos físicos y biológicos») o M. Ztech («Sobre un axioma de continuidad equivalente al axioma E.P. amplio»).

En cuanto a los trabajos publicados por los matemáticos españoles, debe reconocerse que el esfuerzo de convergencia con la Matemática internacional llevado a cabo durante las décadas precedentes no había sido en balde, con matemáticos trabajando en los diferentes campos abiertos: G. Ancochea publicaba «Sobre el teorema fundamental de la Geometría proyectiva» (1941); T. Rodríguez Bachiller, «Comentarios sobre Álgebra y Topología» (1941); S. Ríos, «Nota sobre operaciones analíticas en espacios de Banach» (1946); O. Fernández Baños, «Contribución al estudio de la χ^2 de Pearson» (1946); P. Abellanas, «Dimensión de una variedad algebraica» (1942) y «Superficies algebraicas normales sobre un cuerpo de constantes perfecto, de característica arbitraria» (1945); F. Botella, «Sobre la expresión analítica de la curvatura de un espacio de Riemann» (1943); R. San Juan, «Una generalización del concepto de grupo» (1943); N. Cuesta Dutari, «Construcción de un conjunto ordenado denso y no continuo» (1945); E. Linés, «Sobre la medida media de conjuntos no acotados» (1944); J. M.^a Orts, «Estabilidad de la ley normal de probabilidad dependiente de dos variables aleatorias»; J. García Rúa, «Sobre ternas cíclicas radiadas» (1942);

y el trabajo colectivo L. E. Otero Carvajal (dir.) (2006), *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Editorial Complutense.

⁷⁵N. Cuesta Dutari (1966), «Don José Barinaga Mata. In Memoriam», *Gaceta Matemática*, Tomo XVIII (n.º 3-4).

P. Puig Adam, «Sobre la individualización de los sentidos en la curvas cerradas planas de Jordan» (1945); etc.

Entre Rodríguez Bachiller y Sixto Ríos prácticamente completaban las reseñas de la sección de «Bibliografía» en los primeros Tomos. Se retomaba la sección de «Cuestiones propuestas», empezando de cero, con dos problemas planteados por Julio Palacios: 1.º «Encontrar la condición necesaria y suficiente para que un tensor ortogonal represente un giro alrededor de una recta» y 2.º «Obtener el tensor que representa un giro en torno de una recta en función de la amplitud y de los cosenos directores del eje orientado», cuestiones que le habían surgido durante sus estudios de Física-matemática en el Madrid sitiado durante la Guerra. En la sección de «Cuestiones Resueltas» sería él mismo quien proporcionase la solución (ya en el Tomo II).

En los primeros Tomos se incluía una sección de «Referencias», con reseñas de conferencias o publicaciones en el extranjero de autores españoles, empezando por las lecciones de Rodríguez Bachiller en Italia. También se recopilaba el «Índice de Revistas» extranjeras recibidas a partir de 1940, y que seguían llegando tras la contienda mediante intercambio, pero que se vieron afectadas notablemente con la evolución de la II Guerra Mundial⁷⁶. También ocasionó problemas el segundo sistema de cobro de suscripciones a las revistas, que no podía hacer la Sociedad directamente, sino que debía realizarse a través de la Junta de Relaciones Culturales⁷⁷.

La sección de «Biografías» recogía, con entusiasmo, las trayectorias (ilustradas con retratos) de diferentes matemáticos, en especial de aquéllos que honraban con su visita una España aislada tras la Guerra, como M. Fréchet (Francia), F. Severi y L. Fantappiè (Italia). Por su parte, la sección de «Necrológicas» aportaba breves síntesis de la vida y obra de matemáticos recientemente fallecidos, como É. Picard, G. Scorza, S. Lie, T. Levi-Civita, D. Hilbert, M. Vegas, etc. Incluso se incluyeron resúmenes de trabajos presentados en las Sesiones científicas con las que concluían las Sesiones ordinarias de la *Sociedad*, en una sección de «Comunicaciones».

Como sucedía en etapas anteriores, sería la sección de «Crónica» la que reuniera la información sobre la vida institucional y científica de la *Sociedad*, con los resúmenes de las Sesiones ordinarias y extraordinarias, las Sesiones científicas, Congresos, Homenajes, Convocatorias, Premios e, incluso, en los primeros años, densos resúmenes de Conferencias y Cursos impartidos por profesores del *Instituto* o visitantes extranjeros. También se dedicaba una especial atención a la vida de la Academia de Ciencias, destacándose la elección, toma de posesión o fallecimiento de sus miembros.

Complementándose con la sección «Crónica» de la *Hispano-Americana*, la «Sección Informativa» de *Matemática Elemental* recogía los nombramientos de nuevos Catedráticos, sus jubilaciones, breves notas necrológicas tras los fallecimientos, convocatorias de oposiciones, de congresos y cursos, de exámenes de ingreso en las Escuelas Especiales de Ingenieros, reseñas bibliográficas, congresos matemáticos celebrados, incluso reproducción de disposiciones legales en el ámbito educativo.

⁷⁶ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.ª Serie, Tomo III (1943), p. 387.

⁷⁷ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.ª Serie, Tomo VI (1946), p. 223.

La variedad de secciones fue reduciéndose de tal modo que, al finalizar la década de los cuarenta, sólo se conservaban, además de las «Crónicas» y la sección doctrinal compuesta por los artículos originales, las secciones de «Bibliografía», «Cuestiones resueltas» y «Cuestiones propuestas». En 1942, sin embargo, se había planteado la conveniencia de darle a la revista *Elemental* «un carácter más didáctico y práctico»⁷⁸, decidiéndose la inclusión de los problemas propuestos en las diferentes Escuelas Especiales de Ingenieros (exámenes, oposiciones y concursos) en un suplemento⁷⁹, «suprimiendo los de naturaleza excesivamente elemental»⁸⁰.

Al terminar 1948, la RSME se plantea el cambio de nombre de la revista *Matemática Elemental*. Las razones parecían evidentes, pues la cabecera no se correspondía ya con el contenido de la mayoría de los artículos y notas que se venían publicando. En suma, «el título no era adecuado a una revista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas»⁸¹. En esta ocasión, el nuevo nombre elegido por el Instituto «Jorge Juan» y la RSME, *Gaceta Matemática*, retomaba términos utilizados en alguna de las iniciativas individuales que se destacaban anteriormente, como la *Gaceta de Matemáticas Elementales-Gaceta de Matemáticas*.

La principal novedad de la *Gaceta Matemática* (el resto de secciones ya estaban contempladas en *Matemática Elemental*) fue una sección de correspondencia entre los socios que recibió el llamativo nombre de «Interrogatorio matemático». En ella, los lectores podían plantear preguntas sobre cuestiones matemáticas que, «una vez recibidas y consideradas merecedoras de publicación», se reproducían a la espera de la solución enviada por otro socio. Las primeras preguntas, aparecidas en el segundo número, fueron «¿Qué obra podría consultar sobre teoría y práctica de números complejos?» (F. R. Valverde) y «Desearía saber qué obras de Topología podría consultar, que sin ser demasiado elevadas, permitiese una iniciación en el estudio de la misma» (A. Ochoa).

Continuando con la tradición de la *Elemental*, el primer número de la nueva *Gaceta* se abría con un artículo de carácter histórico: «Apolonio de Pérgamo», por T. García Tranque, al que seguían el largo artículo «La derivada n -sima rectilínea de una función polígona», por L. Esteban Carrasco, y las breves notas «Progresiones» (2.ª nota), por R. Masip, y «Propiedades de los puntos de intersección de las mediatrices de un triángulo con los lados», por M. Niubo de Febrer. Siguieron apareciendo la «Sección Informativa», las de «Ejercicios resueltos» (n.º 644) y «Ejercicios propuestos» (n.º 728), que en ambos casos continuaban con la numeración que venía utilizándose en *Matemática Elemental*, y la sección de «Bibliografía», pero se eliminaban los «Ejercicios Elementales». También se completó el «Índice de separatas existentes en la Real Sociedad Matemática Española» retomando, en la letra «S», las que venían publicándose en la *Elemental* desde el año anterior.

Para fomentar las contribuciones, en el segundo número del año⁸² se convocaba el «Concurso de *Gaceta Matemática* correspondiente a 1949», destinado a premiar tan-

⁷⁸ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Cuarta Serie, Tomo II (1942), p. 111.

⁷⁹ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Cuarta Serie, Tomo II (1942), p. 298.

⁸⁰ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, Cuarta Serie, Tomo I (1941), p. 299.

⁸¹ «Sección Informativa», *Gaceta Matemática*, 1.ª Serie, Tomo I (1949), número 1, p. 33.

⁸² «Sección Informativa», *Gaceta Matemática*, 1.ª Serie, Tomo I (1949), número 2, p. 65.

to a los autores de los mejores artículos y de las mejores soluciones a los problemas, como a los autores que mayor número de soluciones hubiesen enviado, continuación, con el nuevo nombre, del tradicional «Concurso de *Matemática Elemental*».

Al comenzar los años cincuenta, nuevos matemáticos se incorporaban a la *Hispano-Americana* como autores, entre ellos, A. de Castro Brzezicki, D. Maravall Casenoves, B. Rodríguez Salinas. Desde el punto de vista formal, los índices de revistas extranjeras que se recibían por intercambio y estaban a disposición de los socios se fueron recopilando a modo de separata. Con ellos, ciertamente, los matemáticos españoles podían estar al día de la *Matemática* de su tiempo. En 1952, además, se retomaba la antigua sección de «Consultorio matemático» que ya aparecía en las pioneras revistas de finales del siglo XIX y principios del XX⁸³.

Un nuevo panorama se había abierto, sin embargo, a las puertas de los años cincuenta. En 1948, el Seminario Matemático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, íntimamente ligado al Instituto «Jorge Juan» desde el final de la Guerra, y en el que A. Torroja y J. M.^a Orts jugaban el papel de personalidades de referencia, decidía la publicación de su propia revista, *Collectanea Mathematica*. Y, en 1950, el Departamento de Estadística del «Jorge Juan», después Instituto de Investigaciones Estadísticas, empezaba a publicar *Trabajos de Estadística*. En efecto, la comunidad matemática española, creciente en cantidad de integrantes, en ámbitos de investigación y en calidad y expectativas de sus aportaciones, parecía querer desbordar tanto los límites institucionales del binomio Real Sociedad Matemática-Instituto «Jorge Juan», como las limitaciones científicas del dúo *Revista Hispano Americana-Gaceta Matemática*.

Por otro lado, en enero de 1951 se celebró en París el Coloquio Internacional «Les machines à calculer et la pensée humaine», organizado por el Instituto Blaise Pascal. Además de una exposición sobre las máquinas de Torres Quevedo, también asistió una representación española, con los matemáticos T. Rodríguez Bachiller y P. Puig Adam, los ingenieros Á. González del Valle y M. Fernández Bollo, y el fisiólogo del Instituto Rockefeller R. Lorente de Nó. A su vuelta a España decidían embarcarse en la publicación⁸⁴ de una nueva *Revista de Cálculo Automático y Cibernética*:

«Esto nos ha llevado a considerar de especial utilidad reunir en una sola publicación todo lo relativo a las modernas máquinas de calcular y a su fundamento: la teoría de la comunicación, cualquiera que sea la naturaleza física de los elementos que dichas máquinas utilicen, ya sean mecánicos, electrónicos, magnéticos, ópticos, etcétera, y sin tener en cuenta la rama del saber a que pertenece el problema que en cada caso reclamó el estudio de un método de cálculo automático determinado. Además, hemos creído interesante incorporar el estudio de aquellas operaciones de gobierno íntimamente ligadas a la comunicación por la importancia creciente de los sistemas de *cálculo y gobierno automáticos*».

La *Revista* comenzó a publicarse en mayo de 1952, con una Redacción y Administración radicada en la calle Serrano 123 (dirección genérica del CSIC), inicialmente sin ninguna otra adscripción institucional explícita. Cuatro fueron las secciones con-

⁸³ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.^a Serie, Tomo XII (1952), p. 67.

⁸⁴ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.^a Serie, Tomo XII (1952), p. 245.

cebidas: 1.º Progresos recientes en las distintas ramas del saber, obtenidos gracias a las posibilidades del Cálculo Automático. 2.º Resumen de los trabajos relacionados con el Cálculo Automático y la Cibernética. 3.º Exposición de las novedades que signifiquen un progreso en materia de Cibernética y Cálculo Automáticos. Y 4.º Trabajos de investigación inéditos.

Tratándose de un ámbito novedoso, a lo largo de los primeros números fueron haciendo una exposición del estado de las diferentes ramas que les serían propias y presentando resúmenes de los primeros trabajos de la especialidad con objeto de tener al día a la pequeña comunidad de científicos a la que iría dirigido el nuevo esfuerzo editorial.

A partir del número 2 (septiembre de 1952), la Redacción y la Administración de la *Revista de Cibernética* pasan a depender directamente de la Real Sociedad Matemática Española, protagonismo que pasará a compartir, desde el número de febrero de 1953, con la Sociedad Española de Cibernética, que se constituía en esos momentos precisamente, con E. Novoa González (Director de la Escuela de Ingenieros de Telecomunicación) como Presidente, T. Rodríguez Bachiller (que seguía siendo el Director del «Jorge Juan») como Vicepresidente, y Á. González del Valle (Jefe del Equipo de Cálculo Electrónico del CSIC) como Secretario.

El punto de partida de la *Revista* fue la Memoria núm. 6 del Instituto «Jorge Juan», publicada por Á. González del Valle y J. A. Gómez García unos meses antes que la *Cybernetics* de N. Wiener, dentro del mismo año 1948, y titulada «Las máquinas electrónicas para la resolución de ecuaciones algebraicas».

Sin embargo, llegado 1955, después de los tres primeros años, la Real Sociedad Matemática Española desaparecía de la cabecera y la *Revista de Cálculo Automático y Cibernética* se convertía en el órgano de expresión propio y en exclusividad de la nueva Sociedad Española de Cibernética, sustituyendo la dirección postal de la RSME en el Instituto «Jorge Juan» por su propia sede en Conde de Peñalver 19. En todo caso, con esta iniciativa los científicos españoles se habían adelantado a sus colegas extranjeros, puesto que la International Association for Cybernetics tardaría en gestarse hasta el Ier Congrès International de Cybernétique, celebrado en Namur (Bélgica) en 1956, mientras que su revista, *Cybernetica*, no se crearía hasta 1958⁸⁵.

Pero la llegada de los años cincuenta traería más novedades. Entre ellas, el retorno de Julio Rey Pastor⁸⁶ y su nombramiento como Presidente del Instituto Nacional de Matemáticas en el CSIC, englobando el «Jorge Juan» junto al Departamento de Estadística y el Seminario Matemático de Barcelona. Este retorno se sentirá especialmente a partir de octubre de 1952, cuando fue cesado de su puesto en la Universidad de Buenos Aires y centró sus actividades en España.

En junio de 1953 se creaba formalmente «para Rey Pastor» el Instituto de Cálculo del CSIC⁸⁷. El 19 de febrero de 1955 Rey Pastor era elegido Presidente de la RSME, y, una semana después, se reunió la Junta Directiva para tratar las características que

⁸⁵G. R. Boulanger (1958), «Editorial», *Cybernetics*, Vol. 1 (n.º 1), V–IX.

⁸⁶E. Camarero (1983), «Los últimos años de Rey Pastor», en L. Español (ed.), *Actas del I Simposio sobre Julio Rey Pastor*, pp. 19–39, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

⁸⁷A. de Castro Brzezicki (1985), «Historia del Instituto de Cálculo», en L. Español (ed.), *Estudios sobre Julio Rey Pastor*, pp. 195–207, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

debían tener las revistas que publicaba la Sociedad, decidiéndose que la *Hispano-Americana* continuase dedicada a trabajos de investigación y *Gaceta Matemática* «a una función divulgadora y estimuladora»⁸⁸. Seguidamente, propusieron como «miembros activos» del Comité de Redacción de ambas a Abellanas, Ancochea, Roglá y San Juan, que se añadían a los «redactores» que ya lo eran por pertenecer a la Junta Directiva: Puig Adam, Cañedo-Argüelles, Orts, A. Torroja, Augé, Ruiz Tatay, Vidal Abascal, García Rúa, Estrujo, Pérez Germán, Oñate, Castro Brzezicki y Sancho Guimerá.

También en febrero de 1955⁸⁹, la Dirección del Instituto «Jorge Juan» determinaba continuar patrocinando las revistas de la RSME en las mismas condiciones que hasta entonces, manteniendo como Director de ellas al que lo era del *Instituto*, T. Rodríguez Bachiller, con J. García Rúa como Jefe de Publicaciones, y con los profesores del «Jorge Juan» como miembros del Consejo de Redacción de las mismas. Así, se incorporaban también como «redactores», junto a todos los mencionados arriba, Araújo, Linés, Íñiguez, Pi y Calleja, García Rodeja, Sunyer, Cuesta, Ibáñez, Peña, Salinas, Fernández Biarge, Calvo Carbonell, Pérez Cacho, Gil Azpeitia y Corominas.

Pero la comunidad matemática empezaba a darse cuenta tanto de la brecha que se estaba creando entre la Matemática del Bachillerato y la de la Universidad, como de los problemas que se encontraban esos nuevos matemáticos que regresaban a la Enseñanza media como profesores. En la segunda entrega de 1955⁹⁰, la *Gaceta* se hacía eco de la próxima celebración de un congreso en Madrid de la Comisión Internacional para el Estudio y Mejoramiento de la Enseñanza Matemática. Y, en la siguiente⁹¹, anunciaban la decisión de «abrir en este número una nueva sección de *Gaceta Matemática* en la que tuvieran cabida las inquietudes didácticas de nuestro profesorado de matemáticas y aun las del profesorado extranjero que sienta nuestros mismos problemas».

En ese año 1955, Puig Adam publicaría «Decálogo de la Didáctica Matemática Media» y García Rúa, «Sobre Metodología y Didáctica Matemática»; en 1956 aparecerían los trabajos de P. Ibarra, «Puntos de vista modernos en la Didáctica de las Matemáticas elementales», Gattegno, «El estudio de la Aritmética con ayuda del color asociado a la longitud. El método “Cuisenaire”», Delgado Serrano, «Un dispositivo eléctrico de control automático de soluciones en Enseñanza elemental», etc.

En 1955, la energía creativa de D. Julio había animado la creación del Seminario de Historia de la Ciencia y, sobre todo, de la Sociedad Española de Matemática Aplicada (SEMA)⁹². Aunque próximas en objeto, pero independientes de la Sociedad Española de Cibernética y de su *Revista de Cálculo Automático*, ese mismo año

⁸⁸ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.ª Serie, Tomo XV (1955), números 3 y 4, p. 136.

⁸⁹ «Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.ª Serie, Tomo XV (1955), números 1 y 2, p. 49. «Sección Informativa», *Gaceta Matemática*, 1.ª Serie, Tomo VII (1955), números 1 y 2, p. 27.

⁹⁰ «Sección Informativa», *Gaceta Matemática*, 1.ª Serie, Tomo VII (1955), números 3 y 4, p. 88.

⁹¹ «Sección Informativa», *Gaceta Matemática*, 1.ª Serie, Tomo VII (1955), números 5 y 6, p. 136.

⁹² A. de Castro Brzezicki (1983), «La obra de Rey Pastor en la Matemática Aplicada», en L. Es-

empezaban su andadura sendas revistas auspiciadas por el nuevo Instituto de Cálculo y la nueva SEMA: *Estructuras*, dirigida hacia la Ingeniería Civil y la Arquitectura, y *Arquímedes*, con una concepción más general de la Matemática Aplicada. Si a todo ello le añadimos el ya mencionado Instituto de Investigaciones Estadísticas y sus *Trabajos de Estadística*, podemos concluir que a la Real Sociedad Matemática Española, al Instituto «Jorge Juan» y las revistas que ambos co-editaban les crecía una cada vez más amplia y seria competencia. Tras la jubilación [en España] de Rey Pastor en 1958 y su retorno a Argentina, el Instituto de Cálculo volvería a integrarse como Departamento del «Jorge Juan» con ocasión de la reforma estructural del CSIC de 1959, pero el monopolio de la Matemática institucional española por parte de la RSME se había terminado.

De hecho, los años de protagonismo de Rey Pastor terminaron con su retorno a Argentina en 1960 (fallecería en 1962). La *Sociedad* se reorganizaba de la mano de P. Abellanas (Instituto «Jorge Juan») y S. Ríos (Instituto de Investigaciones Estadísticas), sincronizando sus actividades socio-científicas con las Reuniones Anuales de Matemáticos Españoles (las RAME, transformadas a partir de 1972 en las Jornadas Matemáticas Hispano-Lusas)⁹³ concebidas por aquéllos. También se reorganizaban sus revistas, en enero de 1961, con nuevos propósitos y nuevos Comités de Redacción⁹⁴. Los Presidentes (Dou, Botella, Linés) se sucederían, pero a lo largo de sus mandatos siempre tendrían detrás al Director del Instituto, Abellanas, y al Jefe de Publicaciones del mismo, J. García Rúa, haciéndose cargo de las revistas.

Fueron unos años de comienzo de la descentralización universitaria (autorización para la realización del Doctorado fuera de Madrid, por ejemplo), de aumento del número de estudiantes de Bachillerato (primero) y universitarios (después), de puesta en marcha de las Olimpiadas Matemáticas y de un lento pero paulatino aumento en el número de socios, mientras las revistas seguían su andadura como en épocas pasadas, acumulando un déficit que sufragaba el CSIC con el presupuesto del «Jorge Juan». Sí puede destacarse la puesta en marcha de una nueva sección de «Metodología y Didáctica Matemática» en la *Gaceta*, muy activa hasta su desaparición en 1975, cuando la *Gaceta* se había convertido en una revista de segundo nivel que publicaba solamente problemas sencillos resueltos y artículos de investigación elemental.

El año anterior, 1974, ya se empezaba a explicitar el problema principal de las revistas, además del económico por la crisis generalizada: los artículos matemáticos de calidad se enviaban al extranjero, y los que se publicaban en las revistas de la RSME no pasaban arbitrajes adecuados. De hecho, a las puertas de 1980 la situación de la *Revista* era insostenible. Científicamente, había perdido el prestigio atesorado en el pasado y no se había adaptado a los estándares internacionales en cuanto a Comités Editorial y Científico, sistemas de arbitraje, etc., de modo que raramente se publicaba algún artículo de nivel internacional. Económicamente, la Sociedad

pañol (ed.), *Actas del I Simposio sobre Julio Rey Pastor*, pp. 61–70, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.

⁹³L. Español González (2011), *Historia de la Real Sociedad Matemática Española (RSME)*, Madrid, RSME.

⁹⁴«Crónica», *Revista Matemática Hispano-Americana*, 4.ª Serie, Tomo XXI (1961), pp. 71–72. «Sección Informativa», *Gaceta Matemática*, 1.ª Serie, Tomo XIII (1961), pp. 30–31.

entraba en números rojos, con la desaparición de la subvención del Ministerio y la reducción de la aportación del CSIC, desde donde se proponía la fusión en una de la *Revista* y la *Gaceta*. Realmente, la interdependencia RSME-CSIC, tan fructífera en el origen de la *Revista* en 1919 (en aquellos años SME-JAE), era ya más bien una rémora.

De hecho, el último Tomo editado sería el correspondiente a 1982, el XLII de la 4.^a Serie. En cuanto a la *Gaceta Matemática*, el último número editado sería el conjunto 4-5-6 del Tomo XXIV de su 1.^a Serie. Sin *Revista* y sin *Gaceta*, la Sociedad perdía sus órganos de expresión y comunicación entre socios y toda posibilidad de intercambios internacionales. Como único consuelo quedaba el que la crisis interna abierta, sin embargo, podría permitir afrontar la adaptación al nuevo régimen democrático y sus reformas en la Universidad y en el CSIC.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN: DE LA «RECONSTITUCIÓN» DE LA SOCIEDAD A LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO

Los intentos por relanzar la *Revista Hispano-Americana* pasaban por la creación de una nueva estructura con nuevos responsables, y la *Sociedad* encomendó la tarea a Antonio Córdoba. Mientras éste realizaba las gestiones oportunas, el CSIC clausuró el Instituto «Jorge Juan» en 1984, aunque esta fuente de financiación de las revistas podría ser sustituida por las ayudas de la *Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica* (CAICYT) y del *Instituto de Cooperación Iberoamericana* (ICI). Tanto por lo que respecta al hecho de prácticamente unir la existencia de la «revista de investigación» de la *Sociedad* a las energías de una única persona, como por recurrir, para obtener financiación, a estas instituciones «desde las dos orillas», parecía retornarse a las perspectivas de partida del proyecto de Rey Pastor de 1919, que se habían ido perdiendo paulatinamente tanto en la RSME como en la *Hispano-Americana*.

Así, en 1985 comenzaba su andadura la nueva revista «de Matemáticas» publicada bajo el «patrocinio»⁹⁵ conjunto de la RSME y el CSIC: la *Revista Matemática Iberoamericana*. Y decimos «de Matemáticas» porque la nueva iniciativa editorial renunciaba a constituirse en el órgano de expresión de la comunidad de matemáticos españoles. En el marco de crisis institucional, que no académica, de la Matemática española, se pretendía ofrecer a la comunidad científica internacional una revista española «de Matemáticas», con un Comité Editorial de prestigio, y en la que se diera entrada a trabajos originales de relevancia con estrictos procesos de selección.

Los socios de la RSME recibirían los números del primer Volumen de la *Revista* sin recargo, pero tendrían que abonar la mitad de la suscripción a partir del segundo año. También recibirían los números del que se pensaba sería el resurgir de la *Gaceta*

⁹⁵Expresión utilizada por el Editor en la única concesión al ámbito socio-científico a lo largo de la historia de la revista: A. Córdoba (1985), «Presentación», *Revista Matemática Iberoamericana*, Vol. 1, n.º 1, p. VII. Sí se dedicarán números a matemáticos concretos como Alberto Pedro Calderón (Vol. 2, n.º 3, 1986), José Rubio de Francia (Vol. 4, n.º 1, 1988), Antoni Zygmund (Vol. 8, n.º 1, 1992), Mari Carmen Gazólaz (Vol. 10, n.º 1, 1994), etc.

Matemática, que en esa nueva etapa debía estar dedicada al fomento y desarrollo de la investigación y la enseñanza de la Matemática, asumiendo secciones sobre las actividades de la Sociedad, bibliográfica, de informaciones sobre congresos, etc. (es decir, las habituales), y a las que había renunciado la *Iberoamericana*. En cuanto a la asunción de nuevos enfoques, es decir, en tanto que revista de Didáctica de la Matemática, la *Gaceta* tendría que lidiar con la competencia de *Thales*, *Epsilon*, *Newton*, etc., editadas por las nuevas y muy dinámicas sociedades de profesores de matemáticas de las respectivas comunidades autónomas.

El primer número del Volumen 1 de esta 2.^a Serie de *Gaceta Matemática* saldría en 1988, pero el segundo número, formalmente aparecido ese mismo año, sería también el último. Por su parte, al acabar 1990 la *Iberoamericana* editaba un índice de los cinco primeros volúmenes, en los que se comprobaba la presencia mayoritaria de autores extranjeros... y se manifestaba desligada implícitamente de sus «patrocinadores», RSME y CSIC, que ya no aparecerían mencionados ni en la portada ni en el interior del primer número de 1991. Sin revistas como escaparate de actividades (entonces ya prácticamente limitadas a las Olimpiadas) y como vía de relación con sus miembros, nuestra Sociedad, si no desaparecida, necesitaba casi una refundación⁹⁶.

La aparición de *La Gaceta de la Real Sociedad Matemática Española* en 1998 constataba la «reconstitución» de la *Sociedad*, que, aun no siendo sus tiempos los mismos de 1911, volvía a tener su órgano de expresión, comunicación y cohesión entre los socios⁹⁷. Además, frente a lo que venía sucediendo desde 1919, la RSME recuperaba su total independencia y autonomía iniciales, liberada del patronazgo y tutela del *Laboratorio y Seminario Matemático* de la JAE, primero, y del *Instituto «Jorge Juan» de Matemáticas* del CSIC tras el fin de la Guerra Civil.

El alcance, fines y estructura de la nueva revista no reproducirían exactamente los de la *Hispano-Americana* ni los de la *Gaceta Matemática*, pero con *La Gaceta de la RSME* y los nuevos recursos electrónicos (web <http://www.rsme.es/>, versión *La Gaceta Digital*, portal *Divulgamat*, etc.) comenzaba realmente una nueva etapa de la Sociedad que podría superar con creces las azarosas décadas pasadas.

En su comienzo, *La Gaceta*, que empezaba con un «Editorial de la Redacción», y recogía «Cartas al Director» y «Reseñas de Libros», centraba sus contenidos en torno a la sección principal de artículos matemáticos, completada con trabajos incluidos en algunas de las secciones siguientes (cada una con un responsable diferente): «Programas informáticos en matemáticas», «Educación matemática», «Noticias de matemáticas», «El diablo de los números», «En diálogo con la Academia», «Carta desde los Estados Unidos», «Historia de la Matemática», «Olimpiadas Matemáticas», «Mirando hacia atrás», «Nombramientos», «Las Medallas Fields», «Matemática computacional», y «Preguntas en busca de una respuesta». También se fueron incluyendo trabajos *In Memoriam* para recordar a matemáticos fallecidos, no sólo como notas necrológicas sino, incluso, como verdaderos artículos científicos o histórico-científicos.

⁹⁶Todas estas cuestiones se detallan en la ya citada *Historia de la RSME* de Luis Español (2011).

⁹⁷Puede verse L. Español *et al.* (2011), «La reconstitución de la Real Sociedad Matemática Española», *La Gaceta de la RSME*, Vol. 14 (n.º 4), 645–661.

Después de los primeros años, como es natural, se introdujeron algunas novedades en las secciones, fueron cambiando sus responsables, aumentó de tres a cuatro números cada volumen y se fue comprobando que la revista estaba plenamente consolidada⁹⁸.

Por otro lado, dieciséis años después de su puesta en marcha y ocho años más tarde de la «reconstitución» de 1998, en el primer número de 2006, el año en el que la RSME, junto a las restantes sociedades matemáticas españolas, organizaba en Madrid el Congreso Internacional de Matemáticos (ICM 2006), podíamos leer de nuevo que «la *Revista Matemática Iberoamericana* es una publicación científica de la Real Sociedad Matemática Española»⁹⁹, aunque no sería en una nota de los Editores donde la comunidad española de matemáticos lo constatase. Sin más explicaciones, podíamos leer el nombre de la RSME en el pie de la portada, y ver la escueta frase anterior entrecomillada debajo del nuevo escudo de la RSME en la página interior correspondiente al ISSN y demás datos de edición-impresión.

De la recuperación de la *Iberoamericana* para la RSME sí se informaría en las páginas de *La Gaceta* a través del propio Presidente¹⁰⁰, y, realmente, suponía la culminación de un proceso que ya había empezado en 2003, cuando desde la *Sociedad* se estaban dando «los primeros pasos hacia la edición de una revista de investigación de alta calidad»¹⁰¹.

Pero todo esto no pertenece ya a nuestro pasado; constituye el presente que ha permitido llegar a la celebración de nuestro Centenario con la vitalidad y el extraordinario éxito que todos hemos conocido a lo largo de 2011.

FRANCISCO A. GONZÁLEZ REDONDO, UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Correo electrónico: faglezr@edu.ucm.es

⁹⁸La RSME también editaría, a partir de 2001, un folleto trimestral en papel, *En breve*, que se convertiría después en *Boletín electrónico* y que, con la cabecera actual de *Boletín de la RSME*, tenemos en nuestro correo electrónico todos los socios al encender el ordenador los lunes. Como no tiene ISSN, no lo reseñamos en el cuerpo principal del texto.

⁹⁹*Revista Matemática Iberoamericana*, Vol. 22 (2006), n.º 1, p. 2.

¹⁰⁰C. Andradás (2006), «La RSME tras el ICM...», *La Gaceta de la RSME*, Vol. 9 (n.º 2), 279–280.

¹⁰¹C. Andradás (2003), «Carta del Presidente», *La Gaceta de la RSME*, Vol. 6 (n.º 3), 523–524.